

EL SENTIDO DE LA VISTA EN EL “PROPIEDADES DE LAS COSAS”, DE BARTOLOMÉ ÁNGLICO, Y EN LA EDAD MEDIA EUROPEA

Laura M^a Rubio Moreno
laurarubio@usal.es
Universidad de Salamanca

Las enciclopedias medievales divulgaron por Europa el conocimiento médico de las culturas árabe, hebrea y griega y la filosofía natural de Aristóteles, en especial sus escritos sobre zoología. Este saber sobre la naturaleza considera que los seres vivos, y el hombre en concreto, son un microcosmos, fiel reflejo del macrocosmos divino y de la grandeza del Creador. El físico, sea filósofo natural o cirujano práctico, tiene que conocer el funcionamiento del cuerpo humano, su salud, su enfermedad y su anatomía. El galenismo reformado del siglo XIII establece una relación de causa- efecto entre los componentes de la materia (elementos, cualidades y humores) y los procesos de salud y enfermedad. El conocimiento de la anatomía humana es previo al de la enfermedad y, por ende, al de cualquier diagnóstico y actuación terapéutica.

Gracias a la actividad traductora de la península Ibérica, con Toledo como centro en el siglo XII, se pudo disponer en el XIII de un repertorio de “libros naturales”, es decir, de un *corpus* biomédico escrito por autores griegos (Aristóteles, Galeno, Hipócrates) y médicos y filósofos árabes y judíos (Avicena, Averroes, Haly Abbas). Gerardo de Cremona (1114- 1188) y su escuela pusieron en manos latinas una importante parte del *corpus* biomédico de Galeno; el “Canon” de Avicena, vigente en las facultades de medicina europeas hasta el siglo XVII; obras de Razes y tratados de patología. Galeno es el modelo intelectual de una nueva medicina basada en la filosofía natural aristotélica.

Después de haber descrito la anatomía y el funcionamiento del cerebro como sede de la cognición intelectual, el Libro de Las Propiedades de Las Cosas, de Bartolomé Ánglico, enciclopedia ampliamente difundida por la Europa cristiana desde el siglo XIII al XVI, y su traducción al castellano, debida a F. Vicente de Burgos (1494), tienen que centrarse en el sentido de la vista, el más noble por su situación próxima al cerebro. A él y a la morfología de su órgano, el ojo humano, sus humores, funcionamiento y *complexio* óptima se dedican numerosos capítulos del Libro III. El Libro VII, por su parte, trata en cinco capítulos las patologías visuales.

El léxico utilizado para esta exposición resulta atractivo en sí mismo. Por un lado, ha de hacerse eco de la tradición escolástica para perpetuar la visión cristiana del cosmos, por lo que recoge en la presentación de cada tecnicismo la etimología de S. Isidoro de Sevilla (“Ojos son así llamados cuasi ocultos o escondidos” (50r). “La pupila...es el punto del medio del ojo donde es la virtud visiva y porque vemos en ella unas pequeñas imagines por esto es ella dicha pupila o es dicha assi por ser pura y limpia como una niña y por esto es llamada niñeta” (51v). Por otro lado, el aumento de la población urbana lectora y la asimilación de fuentes árabes y hebreas exigen del autor el comentario léxico y conceptual de estas denominaciones, las referencias a la *Perspectiva* aristotélica (“dos líneas vienen de diversos lugares y se vienen ayuntando fasta el ojo” (51v), la observación de la tipología humana en función del predominio de uno u otro humor corporal, la asimilación de la medicina de la escuela salernitana y la

difusión de posibles remedios a las patologías correspondientes. Así, para aliviar el dolor de ojos, se debe administrar “agua rosada con leche de mujer” (96v).

Este corpus léxico es elocuente en cuanto al conocimiento medieval sobre un sentido humano, el de la vista, tratado con anterioridad en culturas orientales, pero que sigue sorprendiendo, en su funcionamiento (“esta pasión engaña la virtud imaginativa... y no menos la virtud deliberativa” (97r) y en su constitución, a la nueva clase burguesa que ansía conocimiento y calidad de vida para desarrollar sus actividades sociales y mercantiles. A estos lectores se les brinda la descripción de un sentido fundamental para la interrelación humana, con las denominaciones y motivaciones léxicas que manejaba el filósofo natural, el físico del momento.